

# El conflicto checheno (1985-2004)

PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

Profesor-investigador del Departamento de Estudios Internacionales, ITESM, Campus Ciudad de México.

La República de Chechenia se dio a conocer en el marco internacional luego de hacer patente sus aspiraciones independentistas frente al poder de Moscú. Sin embargo, ya desde la época zarista, los chechenos habían sostenido una lucha contra los generales del zar. Rusia se anexó Chechenia en 1867 después de las guerras caucásicas libradas entre 1817 y 1864. Con el triunfo de la revolución bolchevique, los rusos comienzan a interesarse en Chechenia a causa de los yacimientos petrolíferos de Grozni. Hasta aquel momento los chechenos aún constituían una sociedad mayormente feudal, sin los signos de modernización económica y social que Moscú intentaba exportar. En 1920, los soviéticos suprimieron el emirato del Caucaso Norte en el que los chechenos participaban junto con los pueblos de la región y pasaron a formar parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) como República Soviética de las Montañas. En 1922, se proclamó la provincia Autónoma Chechena, y en 1936 se organizaron en República Autónoma junto con la nación ingushi. En 1944, esta formación fue disuelta por decreto de Stalin, una porción del territorio ingushi se anexó a la vecina república de Osetia del Norte y gran parte de los ciudadanos fueron deportados a Asia Central.

Durante el gobierno de Nikita Jruschov, se restableció la República Chechena-Ingushetia, pero los chechenos debieron afrontar un serio problema: su tierra había sido *rusificada*, muchos cientos de miles de campesinos y personas en general de origen ruso se habían asentado en ese territorio y eran residentes permanentes en Chechenia. Durante la etapa estalinista, las autoridades soviéticas se encargaron de suprimir todo vestigio de religión islámica en la región. Fueron cerradas más de 800 mezquitas y 400 colegios religiosos. Sólo hasta el año 1978, las autoridades soviéticas permitieron la reapertura de unas cuarenta mezquitas en estos territorios del Caucaso Norte.

Con la llegada al poder de Mijail Gorbachov y su política de *perestroika*, los focos de tensión nacionalista resultaron estimulados ante el desorden que se iba gestando con la política de *glasnost* o transparencia informativa y ante el hecho de que las autoridades

soviéticas subvaloraron las consecuencias que podrían acarrear estos desórdenes.

Los chechenos aprovecharon magistralmente la coyuntura de abierta confrontación existente entre el gobierno ruso –ya encabezado por el presidente Boris Yeltsin– con el poder central soviético, al estimular los procesos independentistas de las repúblicas para acelerar el desgaste del gobierno de Mijail Gorbachov. En noviembre de 1991, Chechenia proclamó su independencia de Rusia e inició una nueva etapa en el conflicto ruso-checheno cuando Moscú alegó la invalidez jurídica del acto de soberanía y cuando el recién electo presidente checheno consideró esta reacción del Kremlin como una declaración de guerra a la naciente república.<sup>1</sup> La proclamación de la independencia chechena provocó el éxodo de parte de la población de origen ruso residente en la región y la separación de Chechenia e Ingushetia.<sup>2</sup> El gobierno ruso mantuvo una postura de cautela y distancia ante la posición de Chechenia con lo que sólo logró posponer el conflicto para una mejor oportunidad.

En noviembre de 1994 se llevó a cabo la intervención directa del ejército ruso en los enfrentamientos armados en Chechenia, al apoyar a los opositores del presidente checheno Dudayev. Yeltsin decidió atacar Chechenia para distraer la atención ciudadana de los disímiles problemas sociales y económicos que su gobierno era incapaz de solucionar y para dar una advertencia a los líderes regionales y de las repúblicas rusas que podrían intentar alentar una situación insurgente similar en sus territorios. La invasión a Chechenia había sido concebida por los rusos para que durase sólo unas pocas semanas y no causara bajas civiles o militares, pero finalmente, se extendió por casi dos años y arrojó cuantiosas pérdidas humanas y materiales. El presidente checheno intentó internacionalizar el conflicto con Rusia al incorporar a su ejército a soldados musulmanes provenientes de países como Turquía, Afganistán, Kuwait, Jordania, Egipto, Arabia Saudita, así como voluntarios de Ucrania, Estonia y demás países bálticos, los cuales tenían fuertes sentimientos antirrusos. Asimismo, desde la vecina república de Abjasia, donde por años se mantenía un

conflicto de magnitudes similares entre Georgia y Rusia por la proclamación de su independencia, se incorporaron fuerzas expertas en este tipo de diferendos.

En el conflicto de Chechenia subyacen factores objetivos y subjetivos que van, desde las premisas económicas y políticas hasta las religiosas y étnicas. Según el Tratado de la Federación Rusa, Chechenia es una de las veinte repúblicas autónomas de la Federación y que forman parte de los 89 sujetos integrantes de la entidad federativa. Para lograr su independencia plena, una república debe obtener el voto mayoritario de las dos Cámaras del parlamento ruso y llevar a cabo un referéndum en todo el territorio de la Federación. Sin embargo, Chechenia no llegó a firmar el Tratado de la Federación y, a diferencia de otras repúblicas como Tatarstán, Bajorstán y Kabardino-Balkaria, ni siquiera aceptó un acuerdo especial con Rusia.

El gobierno de Yeltsin utilizó la justificación de las presuntas violaciones de los derechos humanos de la población rusa en Chechenia como motivo fundamental para llevar a cabo la invasión a ese territorio. Asimismo, el Kremlin argumentó el peligro que significaba para la estabilidad de toda Rusia el hecho de que Chechenia se había convertido en un Estado mafioso donde imperaba el desorden y la violación a las leyes de la Federación. A partir de 1999, el gobierno ruso comenzó a utilizar con mayor fuerza el argumento de la lucha contra el terrorismo y los extremistas islámicos e insistía en las amenazas que implicaban las acciones de los rebeldes chechenos para la seguridad del Estado. De esta forma justificaron el recrudecimiento de los ataques rusos en el territorio checheno.

El Caucaso Norte es una zona de especial interés para la seguridad de Rusia pues delimita parte de su frontera sur con países islámicos como Turquía, Irán, y Azerbaiján con los cuales las relaciones bilaterales no siempre han sido estables y amistosas. Además está la situación del petróleo. Rusia quedó excluida de un acuerdo firmado en mayo de 1999 entre Georgia y Azerbaiján –con la aprobación de Occidente– para la construcción de un oleoducto que uniría a Bakú (Azerbaiján) y Soupsa (Georgia) y en noviembre de 1999, Turquía, Azerbaidján y Georgia firmaron un

acuerdo para la construcción de otro oleoducto desde Bakú hasta el puerto turco de Ceyhan, evitando definitivamente el paso por el territorio ruso.

La cuestión religiosa también es un importante factor a tomar en cuenta en este conflicto. El radicalismo religioso comienza con más fuerza a partir de 1998. El factor islámico es un hecho que complica aún más la naturaleza del conflicto que en sus inicios no tenía matices abiertamente religiosos. La ideología islámica se convierte en una importante fuente de identidad y moviliza la resistencia frente a las reglas no musulmanas en el Caucaso. El propio presidente checheno resultó objeto de un atentado en marzo de 1999, que fue relacionado con un comando de para-



Joy Laville, *Dos mujeres cerca de un lago*

militares islámicos chechenos. Los wahabistas o extremistas islámicos representaban una fórmula de oposición y protesta social que encuentra condiciones favorables en el caos generalizado existente en esa región. El factor del resurgimiento islámico en Chechenia y sobre todo de su vertiente fundamentalista complicó mucho más la situación para Rusia habida cuenta de la cercanía de este territorio con los países musulmanes y de su presunta identificación con su sistema político y religioso.<sup>3</sup>

La estrategia rusa para hacer frente al conflicto checheno ha estado caracterizada por la miopía política y el empleo de métodos poco eficaces, desde el embargo económico a las exportaciones de petróleo hasta el incentivo a las confrontaciones internas entre las fuerzas políticas que tuvieron un efecto contraproducente para el Kremlin.

Durante la última década han sido varios los acuerdos firmados entre Rusia y Chechenia. Entre los años 1995 y 1998 se lograron varios tratados importantes que posteriormente no fueron cumplidos por ninguna de las partes. La propia situación interna en Rusia imperante durante los mandatos de Yeltsin –vacío de poder y crisis política– influyó en este sentido. Las elecciones presidenciales celebradas en territorio checheno ratificaban a los líderes nacionalistas con cómoda ventaja frente a sus contendientes prorrusos y el Kremlin no les reconocía su autoridad. Por ejemplo, en las elecciones presidenciales en las que Aslam Masjado, ganó con relativa comodidad, y que fueran calificadas como democráticas por los organismos in-

ternacionales observadores, se abría la posibilidad de llevar adelante la negociación política prevista en el acuerdo de agosto de 1996;<sup>4</sup> sin embargo, el gobierno ruso no concretó sus intenciones de negociación. Estas actitudes no fueron más que tácticas políticas del Kremlin destinadas a retirar la atención del conflicto checheno en momentos en que el desgaste político de la dirigencia rusa comenzaba a hacerse más visible. Moscú mantuvo su posición de no reconocer *de jure* la independencia de la república, por lo que desde la óptica del Kremlin, Chechenia seguía siendo parte de Rusia.

A partir de 1999, cambió la estrategia de Moscú en la guerra ruso-chechena. Desde el inicio, los ataques rusos fueron masivos y mucho más agresivos.<sup>5</sup> Las negociaciones podían esperar, Moscú no estaba interesada en ellas. El Kremlin intentó desestabilizar al régimen del presidente Masjádov. El gobierno ruso lejos de aliarse con esta figura para intentar neutralizar a los líderes extremistas islámicos Basayev y Raduyev, quienes buscaban no sólo la plena separación del territorio de la Federación, sino también la creación de la Unión islámica de los territorios del norte del Cáucaso se desgastó en una rivalidad y un acoso contra esta figura electa democráticamente por la sociedad chechena.

Vladimir Putin promulgó un decreto que establecía una administración provisional en Chechenia bajo el control directo del Kremlin y suspendió su estatuto como una de las 89 repúblicas de la Federación, lo cual implicaba la suspensión temporal del derecho a elegir el gobierno local por parte de su población. Para Rusia resultaba muy difícil liquidar por la vía militar la resistencia de los rebeldes chechenos; sin embargo, aún más difícil le resultaba en ese momento llegar a garantizar el establecimiento por la vía democrática de un gobierno estable y prorruso en Grozni.

Rusia no tiene claramente establecidos sus objetivos políticos en Chechenia, por lo que no están listos para negociar una solución política. En los inicios, estaba claro que el objetivo primordial era lograr el apoyo de la sociedad rusa para Putin y asegurar su victoria en las elecciones presidenciales del año 2000. Sin embargo, es evidente que cada vez se distancian más las posibilidades de establecer unas negociaciones de paz entre las partes en conflicto. Desde la llegada de Putin a la presidencia del país, la política de Rusia hacia Chechenia –y su proyección internacional– se ha mantenido invariable: la vinculación y justificación de la dureza de la política del Kremlin hacia

el conflicto con los peligros y amenazas que implicaba el terrorismo internacional –en muchas ocasiones definido por los propios rusos como *terrorismo islámico*– hacia los países occidentales.

La reacción de Occidente fue en extremo cautelosa y pasiva durante la década de los noventa. Los países occidentales decidieron no inmiscuirse en el conflicto y lo calificaron como un problema interno ruso, para estos países eran mucho más importantes las relaciones con Rusia y el respaldo incondicional al desgastado poder de su aliado Yeltsin. Sólo a partir de la llegada de Putin a la presidencia (2000) se comienzan a escuchar fuertes condenas a la situación chechena. Los gobiernos de Francia y EU se encuentran entre los principales críticos ante Moscú por su posición en el conflicto. Sin embargo, la diplomacia rusa ha mantenido invariable su postura de que la situación en Chechenia tiene un carácter esencialmente interno y Rusia no permitirá la injerencia de ninguna parte o fuerza externa en el mismo. Entre los años 2000 y 2003, tanto Putin como el canciller Ivanov desplegaron una gestión diplomática bastante intensa en los encuentros con sus homólogos de los países de Europa Occidental para intentar suavizar las posibles tensiones que llegaran a afectar el clima de las relaciones bilaterales.

Las posibilidades de negociación del Kremlin con la contraparte chechena se alejan aún más debido a que en el momento actual existe un consenso mundial para aceptar cualquier vía de lucha contra el terrorismo internacional, por lo cual Moscú se mantiene confiada en que las críticas a sus posiciones en Chechenia serían suavizadas en la coyuntura internacional actual. De hecho, luego de los últimos atentados terroristas, el Kremlin anunció que “son justificados y posibles los ataques preventivos contra bases terroristas fuera del país”,<sup>6</sup> a la vez que la cancillería rusa rechazaba cualquier intento de participación extranjera en el arreglo del conflicto en Chechenia. Asimismo, el presidente Vladimir Putin anunció el pasado 14 de septiembre que aumentará en un 28% el presupuesto de defensa y en 20% el presupuesto de seguridad, a causa de la situación de inseguridad que se ha desatado en Moscú y en los territorios aledaños a Chechenia. Rusia, ahora menos que nunca, está en disposición de aceptar una independencia definitiva e inmediata para Chechenia, pues están en juego para ella importantes intereses geopolíticos y económicos.

En marzo de 2003, el gobierno de Moscú llevó a cabo un referéndum constitucional entre la pobla-

ción chechena, el cual reflejó que 96% de los participantes en la votación (con un 85% de participación) apoyaban el mantenimiento de la región dentro de los límites de la Federación Rusa y se aprobaba un proyecto de Constitución para la república que reconocía su pertenencia jurídica al Estado de la Federación Rusa. Luego del apoyo irrestricto de la sociedad chechena al proyecto de Constitución, Putin logra a su vez un respaldo a la integridad territorial del Estado ruso y un consenso entre los habitantes de la región para seguir adelante con su política de mano dura y de rechazo armado a los rebeldes chechenos.

En octubre de 2003 se celebraron elecciones presidenciales y legislativas locales en la región chechena, cuyos resultados fueron favorables a Ajmat Kadirov, candidato que apoyaba las posturas del presidente Putin y de su gobierno. Sin embargo, luego del atentado que terminó con su vida en mayo pasado, se celebraron nuevas elecciones presidenciales en Chechenia y resultó electo nuevamente una figura muy cercana al Kremlin,<sup>7</sup> quien no cuenta con la aprobación de los sectores rebeldes chechenos. La sociedad chechena está cansada de tanta guerra inútil y en las dos últimas elecciones se ha pronunciado en su abrumadora mayoría a favor de la distensión y la negociación.

A pesar de los numerosos acuerdos de paz negociados entre Rusia y Chechenia fundamentalmente hasta el año 1997, la realidad es que en el conflicto ninguna de las partes parece satisfacer las demandas de la otra e incluso en la cúpula dirigente rusa no se ha logrado encontrar una posición de consenso en relación con el diferendo, que más que territorial, étnico, religioso, o incluso económico se ha convertido en un conflicto de carácter político.

A las minorías étnicas en Rusia –el caso checheno no es excepcional– se les ha oprimido brutalmente a lo largo de centurias y negado su derecho a la soberanía e independencia, recurriendo para ello al genocidio enmascarado, justificado y legitimado en aras de la salvaguarda de los intereses de la nación rusa. Con esta postura irreconciliable por parte del gobierno ruso ante el diferendo se pone de manifiesto una vez más que el discurso democrático del Kremlin es dual y oportunista, por cuanto la observancia y el pleno respeto de los derechos humanos de las minorías étnicas de un Estado-nación es una de las pautas que todo gobierno que pretenda respetar los preceptos democráticos y humanitarios debe cumplir. Bajo la presidencia de Vladimir Putin, Moscú ha demostrado su intención de recuperar su tradicional influencia en el espacio postsoviético a cualquier precio, incluso

aunque se pongan en entredicho las intenciones democráticas del actual gobierno del Kremlin.

El caso checheno también demuestra que Rusia, al igual que la Unión Soviética en el pasado reciente y el imperio zarista en el pasado remoto, no abandona sus aspiraciones de gran potencia, de control y dominio de su periferia. Una derrota definitiva de las tropas rusas en Chechenia sería demoledora para el Kremlin, pues no sólo afectaría la unidad de la Federación, sino también el liderazgo del actual gobierno de Putin. Los rusos aún consideran que su nación mantiene su poder hegemónico regional, una gran potencia global y una derrota ante las guerrillas islámicas en el Cáucaso sin lugar a dudas destruiría esa imagen. Para el gobierno del Kremlin resulta más importante mantener el control sobre el territorio checheno e impedir su separación a cualquier precio, que tomar en cuenta los preceptos democráticos universales y la observancia de los derechos humanos políticos, económicos y sociales de su población. En el conflicto ruso-checheno cada parte responde con mayor violencia a la violencia, lo cual configura una situación muy similar a la existente en el Medio Oriente al agotarse todas las vías de negociación posibles y disponibles.

- 1 El presidente electo Dudayev, fue apoyado por 85% de los votos.
- 2 En 1991, la población de origen ruso que aún representaba 26% de la población total del territorio checheno se manifestaba en contra de la política de Dudayev, orientada primero a dividir Chechenia de Ingushetia y luego separarla de Rusia.
- 3 Se consideran en más de 20 millones las personas que profesan la religión islámica y que viven actualmente dentro de las fronteras de la Federación Rusa.
- 4 La Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) envió observadores de 18 estados del continente y consideró que las elecciones presidenciales en Chechenia se habían desarrollado de una manera satisfactoria.
- 5 Sólo en los cinco primeros meses del año 2000 fueron arrestados, de acuerdo con fuentes del Kremlin, más de 10 mil chechenos. Scott Peterson, "Heavy civilian toll in Chechnya's unlimited violence", *Christian Science Monitor*, diciembre 11, 2000.
- 6 Cable de la agencia EFE, septiembre 8, 2004.
- 7 Tanto la Comisión Europea como el Departamento de Estado estadounidense señalaron que las elecciones presidenciales no habían respondido a las normas democráticas internacionales.